

## opinión gráfica



## ¿A la fuerza la carretera? ¡Que se atrevan!

La causa ambientalista merece nuestro apoyo. Lo que en principio promueve es el cuidado de la naturaleza, justamente porque de ella dependemos todos

Rogelio Pretto  
rogeliopretto@aol.com

Mireya Moscoso reiteró que va pa'lante con la carretera Cerro Punta-Boquete. Parece que son ciertos los rumores de que se está confabulando un nuevo Estudio de Impacto Ambiental, cuyo rechazo por la nueva jefatura de ANAM no piensa permitir esta vez la presidenta. De ser cierto, veremos con qué nueva envoltura presentan el ridículo tamal del primer EIA.

Me es difícil entender el obstinado empeño de la presidenta. Dudo que sea el bien del país a lo que le tiene consideración la mandataria, puesto que científicos y economistas han presentado al gobierno pruebas de sobra que contradicen los argumentos de que la carretera promoverá el turismo y la economía de la región.

¿A qué se debe la terca insistencia, entonces, en un proyecto al que se opone la mayoría de los panameños, y que viene mermando tan costosamente la credibilidad del gobierno y la suya propia? Una de dos cosas: tienen algo tremendamente lucrativo entre manos los que más empujan el camino, o padece la ejecutiva de una testa-

rudez egotista incomprensible –y peligrosa– que la dispone al abuso de su poder e irse en contra de los consejos y advertencias de los expertos sobre el grave peligro a que someterá al invaluable patrimonio natural, que es el PNVB, la construcción de la carretera.

Por su inflexible postura persisten serios interrogantes: ¿Por qué, por ejemplo, autorizó el Consejo de Gabinete –ilegalmente y con apuro– la construcción de la carretera? ¿Por qué se concedió, sin licitación, el contrato a una constructora con vínculos directos a la presidencia? ¿Por qué la súbita embutida de un decreto de gabinete que pisotea el espíritu del buen cuidado a que nos comprometía la prudente e irrefutable ley ambiental existente? ¿A qué se debe el descarado y frívolo rechazo del magistrado Spadafora de una legítima demanda contra lo fundamentalmente inconstitucional del decreto que autorizó la construcción de la carretera? ¿A qué se debe que haya renunciado a su puesto el director de ANAM, justo después del valiente rechazo del risiblemente fallido EIA a que se vio obligado? ¿Y por qué ha sido nombrado en su reemplazo una persona que parece haber sido escogida para garantizar la aprobación al “corregido” estudio, el cual, también se rumora, será sometido a discusión pública antes y durante los carnavales, cuando más distraído estará el pueblo?

¡Mira a todo lo que se atreven! Súmale que tampoco les importa ser recordados como los gobernantes sinvergüenzas que hirieron de muerte nuestra atesorada reserva en Chiriquí, y es entendible la sospecha de que hay un buen botín de por medio. Si no,

¿por qué jugársela tan costosamente? A menos que estemos sufriendo del capricho de un liderato con un tremendo ego embriagado por la soberbia y que piensa solo en su orgullo, y a la porra con el resto del país. Qué triste, para las esperanzas de mejorar lo que anda mal en el país, que sea una u otra razón. ¡Cuidado y no son ambas! Lo cierto es que perderíamos demasiado, si permitimos a esta gente –cualquiera que sea su motivo– que nos imponga este daño y descabellado proyecto.

Pero no vayamos a desgastar cerebro en encontrarle sentido al afán de la presidenta por construir su “camino”. Ha estado enfascada en ello desde el comienzo, sin interesarle lo ecológico, pues ni a los expertos ni a la mayoría de nosotros ha querido prestarle caso alguno. Y no vayamos tampoco a esperar que la Corte Suprema acoja las demandas contra el camino que le han sido presentadas, o que demuestre sabia honradez e imparcialidad en sus decisiones. Ni contemos con la Asamblea Legislativa para que le dé voz nacional al rechazo del pueblo a la carretera y obligue al Ejecutivo a que considere la más prudente y popularmente aceptada vía sur. Después de todo ¿qué confianza nos ha inspirado el bochornoso y corrupto comportamiento que todos conocemos de estas instituciones?

Es a nosotros mismos a los que nos toca defender esta causa justa, porque lo que está en juego es grande. Los bosques de altura que la carretera amenaza, existen en un estrecho y delicado balance de interdependencia con el resto de los ecosistemas del país. Su densidad robustece los caudales que mantienen nutridos de agua los suelos agrícolas que nos sustentan. Lo que sucede allá arriba afecta el

estado de la selva darientita tanto como influye en la cantidad de agua que abastece nuestro Canal. Eso nos lo ha certificado de sobra la ciencia. Y no perdamos de vista que serán los chiricanos los primeros en sufrir los daños al parque, porque sus ríos son nutridos por la densa humedad de los bosques nubosos en donde originan.

La causa ambientalista merece nuestro apoyo. Lo que en principio promueve es el cuidado de la naturaleza, justamente porque de ella dependemos todos. Es nuestra más autóctona riqueza. En cuidarla debemos, cada uno de nosotros, hacer nuestra parte. Exijamos del gobierno, por ejemplo, un firme compromiso con su obligación de proteger nuestros recursos naturales. Someteremos al microscopio al nuevo director de ANAM, ahora, cuando la rectitud en el manejo de nuestro ambiente es requerida con el mismo grado de urgencia que necesitan nuestras quebradas instituciones de justicia. Y si se aprovechan de los carnavales para desenvolver el nuevo EIA, demostraremos indignación porque nos hayan considerado como pueblo imbecil, capaz de ser seducido más por la embriaguez de la parranda que por el llamado patriótico de la defensa de nuestra tierra. Durante las fiestas, iza la banderita símbolo de la causa o viste de verde. Y si se atreven a meternos a la fuerza su carretera, pongamos nuestros cuerpos frente al avance de su pecaminosa maquinaria. Así enseñaremos que estamos dispuestos a cuidar –y defender– hasta donde alcancen nuestras fuerzas, los más preciosos matices de nuestro amado terruño.

El autor es artista

## Arbol que crece torcido...

Es muy necesario escoger bien la cabeza del gobierno, pues si ésta anda mal todo cae en cascada

Nora O. de Moreno

Como bien lo dice Deepak Chopra en su libro *Las siete claves del éxito*, si tienes la sensación de que algo no es correcto, no prosigas porque te vas a arrepentir.

Muchos de los errores que comete el ser humano, es porque no le da importancia a esa vocesita interior que te dice ¡no lo hagas! Si nuestros políticos, con muy

pocas excepciones, escucharan esas pequeñas voces, no cometerían esos lamentables errores que tanto nos han perjudicado. Parecen adolescentes perdidos que no han tenido un modelo de buen comportamiento. Es por eso que el pueblo debe tomar la rienda y obligarlos a que vuelvan al redil. Comenzaremos por:

- Inculcarles que debemos tener palabra, que si prometemos algo debemos cumplirlo, sino perdemos credibilidad y ese es el precio que tendremos que pagar.
- Que el dinero mal habido tiene un futuro incierto, ¿y quiénes van a pagar las consecuencias? Pues probablemente nuestros hijos y su descendencia.
- Que es pecado mortal robar a

los pobres y que da una tremenda satisfacción solucionar problemas a los que menos tienen, porque eso nos dibuja una sonrisa y nos permite morir tranquilos.

- Que la coima, el juego vivo en transacciones, y otras rutinarias actitudes entre los políticos y otros, son delitos que tarde o temprano pueden llevarnos con nuestros huesos a la cárcel, aparte de provocar cuando menos la vergüenza familiar.

- Que el puesto que ocupamos en el gobierno es transitorio y que en un abrir y cerrar de ojos ya estamos fuera. Hasta los dictadores más enquistados caen tarde o temprano. Entonces no vamos a deprimirnos ni a ir al siquiatra porque ya no tenemos la legión de

manzanillos que nos siguen a todas partes, ni las lisonjas ni venias de aquellos que quieren conseguir algo de nosotros.

- Que es hermoso salir de un puesto y que te saluden y te vean con cariño por la calle, y si además tienes bienes acordes con tu trabajo, morirás como persona honesta.

Es muy necesario escoger bien la cabeza del gobierno, pues si ésta anda mal todo cae en cascada. Si un presidente escoge bien su equipo de trabajo, puede salir de vacaciones, hacer ejercicios, compartir con la familia, y todo fluirá sin contratiempos porque estarán los mejores panameños y panameñas trabajando para él y para el país. Deben ser personas preparadas in-

telectualmente, con experiencia, y una buena dosis de sentido común y amor al prójimo que algunos llaman inteligencia emocional.

La sociedad civil y los medios de comunicación debemos emitir y publicar un banco de datos acerca de ciudadanos de todos los sectores que a nuestro juicio califican como futuros ministros, y de entre los que se escogería –según los requisitos– a los que ocuparían los diferentes cargos.

Es la única esperanza que tenemos de que las cosas mejoren. Veremos quién es el o la que se atreve a enderezar nuestro querido país.

La autora es profesora titular de la Universidad de Panamá